

en salvo. Pero este rey, afeminado y feroz, mandaba degollar por mano de verdugo á sus mas leales defensores por cualquiera sospecha, y por el mas leve indicio. Era el blanco del ódio y del desprecio de los Granadinos, que le pusieron el nombre de *Zagovi*, que quiere decir rey *chico*. Todas las tribus de Granada, especialmente la de los Abencerrages, estaban descontentas y desanimadas. Las Alfaqués y los Imanes profetizaban á voz en grito el fin del imperio de los Moros, y solo el horror que se tenia todavía á la dominacion española sostenia un pueblo irritado contra sus enemigos y contra su rey.

Vue va al campo Isabel.

Orgullosa por el contrario el ejército de Fernando con sus victorias pasadas, se consideraba invencible y creía caminar á una conquista segura: veíase comandado por generales que adoraba: Ponce de Leon, marqués de Cádiz, Enrique de Guzman, duque de Medina Sidonia, Mendoza, Aguilar, Villena, en especial Gonzalo de Córdoba y muchos otros famosos capitanes, seguian á un rey victorioso. Isabel, cuyas virtudes veneraban todos, y cuya gracia y afabilidad arrebatava hácia su amor, habia vuelto al campo de su esposo con el infante é infantas, y con la comitiva mas brillante que se vió entonces en toda Europa. Esta gran reina dulcificaba el humor naturalmente severo de los que la rodeaban. Mezclaba las fiestas y los placeres con los afanes de la guerra: los torneos daban lugar á descansar de los combates: las iluminaciones, los bailes y los juegos ocupaban las noches de verano, tan hermosas en este país. En todo presidia Isabel; una sola palabra de su boca era una recompensa: una sola mirada suya formaba un heroe del mas ínfimo de sus soldados. La abundancia reinaba en el campo, la alegría y la esperanza animaban todos los corazones, al tiempo que entre los Granadinos la mútua desconfianza, la general consternación y la falta de vituallas habia enfriado los ánimos.

Edifica Isabel una ciudad.

El sitio duró casi nueve meses (†). Fernando no pensó en asaltar una plaza tan fortificada: despues de haber talado todas las inmediaciones, esperaba con sosiego que el hambre le entregase á Granada. Contentándose solo con batir las murallas y rechazar las frecuentes correrías de los Moros, no emprendió accion alguna decisiva y estrechó cada vez mas al enemigo, que de modo ninguno podia escapársele. Un acaso incendió de noche la tienda de Isabel y el fuego consumió todo el campo, pero Boabdil no snpo aprovechar esta ocasion. Dispuso la reina edificar una ciudad en el sitio que

(†) En este sitio se establecieron los hospitales permanentes primeros de Europa; y poco antes en 1480 el conde de Tendilla, sitiado por los Moros, estableció los primeros vales ó papel-moneda en A. hama.

se abrasó el campo para hacer ver á los musulmanes que jamás se levantaría el cerco. Esta idea grande y extraordinaria, digna del talento de Isabel, se puso en egecucion en solos ochenta dias, y los Españoles se establecieron en la nueva ciudad, que rodearon de murallas. Subsiste todavía hoy, y se llama Santa Fé, nombre que le puso la piadosa reina.

Estrechados en fin por el hambre, derrotados las mas veces en las correrías que se hacian continuamente bajo sus murallas, abandonados del Africa, que no hizo esfuerzo alguno para salvarlos, conocieron los Moros la necesidad de entregarse. Los reyes encargaron á Gonzalo de Córdoba la formacion de los artículos de capitulacion, que redujo á los siguientes : Que reconociesen los Granadinos á Fernando é Isabel por sus Reyes, igualmente que á sus sucesores en la corona de Castilla : Que entregasen sin rescate alguno á todos los prisioneros cristianos ; Que se gobernarían siempre por sus leyes, conservarían sus costumbres y sus juicios, la mitad de sus Mezquitas y el egercicio libre de religion ; Que podrían conservar ó vender sus bienes y retirarse á Africa, ó á cualquiera otro país que eligiesen, sin que pudiesen los Castellanos precisarlos jamás á abandonar á España, y que en las Alpujarras gozaría Boabdil de un rico y vasto señorío, de que podría disponer á su voluntad.

Tal fue la capitulacion, que observaron malamente los Españoles por que los Moros la hicieron impracticable. Boabdil la puso en egecucion algunos dias antes del término señalado, porque habia sabido que su pueblo sublevado por los Imánes intentaba romper la negociacion y sepultarse bajo las ruinas de Granada. El desgraciado rey se aceleró á entregar las llaves á Fernando, y no volvió á entrar en la ciudad. De allí á poco, acompañado de su familia y de unos cuantos criados, tomó el camino del triste dominio que se le habia dado por un reino entero. Al llegar al monte Padul, desde donde se descubría á Granada, echó ella la última ojeada, y las lágrimas bañaron sus mejillas : " Hijo mio, lé dice su madre Axa, tienes razon para llorar como una muger el trono que no has sabido defender como hombre (†). " Este infeliz no pudo vivir vasallo en el país en que habia reinado ; pasó de allí á poco á Africa y murió en un combate.

Isabel y Fernando hicieron su entrenda en Granada el dia 2 de enero del año de 1492, con salvas de la artillería en medio de una hilera de soldados. La ciudad parecia estar desierta ; los Moros re-

Boabdil sale de Granada.

J.C. 1492. Pg. 893.

Entrada de los Españoles en Granada.

(†) Boabdil no fue sino el instrumento victima de la situación política

tirados en sus casas huían de la vista de sus vencedores, ocultaban sus lágrimas y su desesperacion. Los reyes fueron al punto á la gran mezquita, que fue transformada en Iglesia, donde dieron gracias á Dios por exito tan feliz. Mientras cumplian esta piadosa obligacion, el Conde de Tendilla, nuevo gobernador de Granada, enarbolaba la cruz triunfante, el estandarte de Castilla y el de Santiago en la torre mas alta de la Alhambra.

Así acabó esta ciudad famosa ; así acabó el poder de los Moros en España, despues de haberla poseido setecientos ochenta y dos años, desde la conquista de Tareco.

Causas de la ruina
de los Moros.

Es preciso observar en este compendio las causas principales de la ruina de los Moros. La primera está en su caracter, en ese espíritu de inconstancia, ese deseo de novedades (†), esa inquietud continua que les hacia mudar tantas veces de reyes ; que multiplicó entre ellos las facciones, despedazó su imperio por medio de la discordia y acabó entregándolos á sus enemigos, desnudos de las fuerzas que habian empleado contra sí mismos. Tenian ademas de reprehensible su gusto por la magnificencia, por las fiestas y por los monumentos, que agotaban el erario, mientras las continuadas guerras dejaban apenas á la tierra mas fértil del mundo tiempo para criar la mies, destruida siempre por los Españoles. Por otra parte carecian de leyes, base única y sólida de la prosperidad de las naciones ; y su gobierno despótico, en el que los hombres no tienen patria, hacia mirar las virtudes á las luces de cada individuo, como medios de consideracion personal y no como patrimonio del estado.

Cualidades de esta
nacion.

Estos defectos tan peligrosos, causa de su ruina, estaban resarcidos por cualidades que reconocian en ellos los mismos cristianos. Tan valientes y sóbrios como los Españoles ; menos disciplinados y menos sábios, les escedian en el ataque. La adversidad no los abatió por mucho tiempo ; veian en ella la voluntad del cielo y se sometian sin murmurar. El dogma del fatalismo contribuia sin duda á que tuviesen esta virtud. Fieles observadores de la ley de Mahoma practicaban exactamente el bello precepto de la limosna (35) : daban á los necesitados no solo pan y dinero, sino una parte de sus frutos, de sus rebaños y de todas las mercaderías. En las ciudades y en el campo se recogian los enfermos, se les cuidaba y socorría con la piedad mas escrupulosa. La hospitalidad, tan sagrada en to-

(†) Desde el punto que no lograron invadir y transformar toda la Europa, los Moros rechazados á España no debian logicamente resistir á todo el continente sino en tanto que á este le urgia despojarlos de sus ventajosas civilizadoras y organizar la nueva sociedad latina mas en consonancia con la opinión popular.

dos tiempos entre los Arabes, no lo era menos en Granada : gustaban mucho egercitarse en ella, y no se puede leer sin enternecerse el rasgo de un viejo granadino, á quien un desconocido teñido de sangre y perseguido por la justicia, acudió á pedirle socorro. El viejo le ocultó en su casa : al mismo instante llega el ministro preguntando por el matador, trayéndole al viejo el cadaver de su hijo que acababa de asesinar este desconocido : el desgraciado padre no entrego á su huésped : y habiendo partido el ministro, “ sal de mi casa, dijo al asesino, para que me sea permitido perseguirte. ”

Tales fueron estos famosos moros, poco conocidos de los historiadores que los han calumniado frecuentemente. Despues de su destruccion, muchos de ellos se retiraron á Africa : los que quedaron en Granada tuvieron que sufrir persecuciones. El artículo del último tratado, que les aseguraba formalmente la libertad de su culto, fue violado por los Españoles : se les obligó por fuerza á que abjurasen su creencia por todos los medios mas indignos. Irritados de esta perfidia intentaron sublevarse los Moros, pero sus esfuerzos fueron inútiles : el mismo Fernando marchó contra ellos ; hizo pasar á cuchillo los rebeldes ; y con sable en mano bautizó á mas de cincuenta mil vencidos (*).

Revoluciones de los Moros.

J. C. 1500.

Los sucesores de Fernando, Carlos V, y en especial Felipe II, atormentaron á los Moros (**). Establécese la inquisicion en Granada : empléase el terror, la delacion y los suplicios para convertirlos (***) ; se les arrancan sus hijos para educarlos en la fé de un Dios, que abomina siempre la violencia, que no predicó sinó la paz ; se les despoja de sus bienes y se les acusa con cualquier pretexto. Reducidos á desesperacion, tomaron las armas y egecutaron la mas terrible venganza en los sacerdotes cristianos. El nuevo rey que habian elegido, llamado Mahomad-ben-Omiah, que decia ser de la sangre de los Ommiadas, emprendió muchos combates en las Alpujarras, y se sostuvo en ellas dos años á pesar de sus contratiempos. Fue asesinado por los suyos. Su sucesor tuvo la misma suerte ; y fueron forzados los Moros á volver á sufrir un yugo que su rebel-

J. C. 1569.

(*) No los bautizó por haberlos vencido solamente, antes puso al frente de tan delicado negocio al querido de los Moros, al inmortal Don Fr. Hernando de Talavera, cuya vida egemplar, sabiduría, compasion y lenidad honraron siempre su episcopado.

(**) Los edictos de Carlos V, renovados y hechos mas severos por Felipe II, reformaban enteramente la conducta de los Moros ; les prescribían adoptar el vestido y language español ; prohibían andar cubiertas sus mugeres, el uso de los baños, los bailes de su país ; y ordenaban que todos sus hijos, desde cinco hasta quince años, fuesen matriculados para enviarlos á las escuelas católicas, &c. Recherches hist. sur les Maures par M. Chenier. Guerra de Granada de Mendoza.

(***) Si en la conversion hubo excesos, fueron de algunos depositarios subalternos de la autoridad, no de los reyes Carlos y Felipe ; no los disimulan nuestros historiadores, en especial Zurita y Luis del Moral, que no perdonan ni aun á los cardenales Cisneros y Espinosa.

J. C. 1609.

día hizo mas pesado. Finalmente, el rey Felipe III los esterminó de España ; y la despoblacion que ocasionó este famoso edicto hizo á esta gran monarquía una llaga que todavía se desangra. Mas de ciento cincuenta mil (*) de estos infelices pasaron por Francia, donde el buen Enrique IV. les hizo tratar con humanidad. Algunos otros, en muy corto número, quedaron, y aun están ocultos en las montañas de las Alpujarras (**); pero los mas fueron á fijarse á Africa, donde este desgraciado pueblo conserva á campo raso su triste existencia bajo el despotismo de los reyes de Marruecos, y pide á su Dios todos los Viernes que le vuelva á Granada (†).

(*) Segun los registros, y Fr. Marcos Guadalupe, Histor. Pontif., no llegaron á veinte y cuatro mil entre todos los que se hallaron en Francia por Canfranc y Navarra; y si Enrique IV. los hizo tratar con humanidad, no por eso dejó de matricularlos el marqués de la Torza á cuatro reales de plata por cabeza, y otros seis por la espada que dió á cada uno, y que luego les quitó segun añade el mismo Guadalupe; véase como en todas partes abusan del poder los subalternos á pesar de los mejores deseos de los reyes.

(**) No los hay ocultos ni manifestos en las Alpujarras ni en las Batuecas, pues unas y otras se conocen ya mas que medianamente.

(†) Galera, Tjola y otras villas en valde resistieron heroicamente contra los tercios españoles que de Italia trajo el mismo D. Juan de Austria. 900,000 Moros fueron á Berberia, en donde todavía recuerdan á España suspirando y se juzgan honrados en conservar sus apellidos españoles.

En cuanto á la nacion que habitan pueden juzgarse afortunados. Sus cuarenta fortalezas en las comerciantes ciudades de Mequinez, Fez, Tetuan, Tanger, Larache, Marruecos, Talent, Tardanta, Segelmesa, Azamor, Suorrah ó Mogador, Uchda, Teza, Voessan y otras; dos cosechas de cereal al año y tres en algunas comarcas; los frutos y animales de trabajo ó buena piel que producen todos los climas; 500,000 camellos y dromedarios; 400,000 caballos; 2,000,000 de asnos y mulos; 6,000,000 de bueyes y vacas; 12,000,000 de cabras y 45,000,000 de carneros bastarian con una buena administracion á hacer muy felices á los vigorosos y bellos habitantes de las treinta provincias actuales de Berberia.

Sus costas son estensas en el Mediterráneo, y el Atlántico. Su poblacion asciende á unos diez millones.



JUNTA DE ANDALUCÍA

eralife

FIN.

NOTAS

DEL

COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LOS ARABES

POR SU MISMO AUTOR.

(NOTA 1.a). Los historiadores españoles. — Mariana, Garibay, Ferreras y Zurita son historiadores muy apreciables, principalmente Mariana, quien, alimentado con la lectura de los antiguos, escribió generalmente con la misma elocuencia y talento de Tito Livio; parece haberse hecho suyo propio el estilo de este admirable historiador, y tiene el mismo gusto por lo maravilloso. Todos estos autores, regularmente apasionados por la gloria de su nación, son algunas veces injustos con los demás pueblos, olvidándose muchas de que si el amor de la patria es una de las primeras virtudes del hombre, el amor de la verdad es el primer deber de un escritor.

(2) Los escritores árabes, &c. : — Se creerá que la mayor parte de los escritores árabes no dicen una sola palabra de la famosa batalla de Tours? Hidjaci refiere lisamente que Carlos, rey de los Franceses, vió á los Arabes en medio de la Francia, no quiso presentarles batalla, esperando que los destruyesen sus disensiones : “ En efecto, añade este historiador, los Arabes de Damasco y de Yeman, los Berebéres y los Modaritas se desavinieron, se declararon guerra, y no se verificó la conquista de Francia.” Cardone, hist. d'Afriq., tit. 1, p. 130. Los Tucunos entre ellos tienen algunas veces motivos mas poderosos que su vanidad para este silencio, pues muchos de sus Príncipes, entre otros los de la dinastía de los Almohades, que reinaban en Africa en el siglo doce, prohibieron, bajo la pena de muerte, escribir los anales de su reinado. Novairi cuenta que uno de estos Príncipes hizo castigar con el último suplicio á un autor manchado con este delito. Esta estupidez atroz parece una especie de injusticia que se hace á sí mismo el despotismo.

(3) En los romanceros españoles.—Los romanceros dignos de algun aprecio pintan siempre fielmente as costumbres del pueblo donde pasa la escena : el de las guerras civiles de Granada por Gines Perez de Hita, que yo creo traducido, ó á lo menos imitado del árabe, en medio de la pesadez y mal gusto hace conocer mucho mejor á los Moros que cuanto se puede leer de ellos en los historiadores españoles. Me ha servido mucho para mi obra, y no he dudado tomar de él todo lo conveniente á mi asunto.

He encontrado tambien descripciones de los Granadinos en una inmensa coleccion de antiguos romances castellanos, intituladâ “Romancero general,” de quien hablo en este Compendio. Pero es á un literato español á quien debo mas sobre esta materia : Don Juan Pablo Forner, Fiscal de S. M. C. en la Audiencia de Sevilla, tan distinguido per su erudicion como por su talento para la poesia, ha tenido á bien enseñarme las fuentes de donde pudiese heber, y me ha suministrado muchas memorias. Me complace en publicar mi reconocimiento á esto

Pág. 17.

Pág. 18.

Pág. 18.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

JUNTA

sugeto, que enriqueciéndome con sus luces, me ha libertado con sus consejos de incurrir en muchos defectos.

Pág. 19.

(4) Desde fines del siglo sexto, &c. — He cuidado mucho de unir á la data de muestra era la de la egira de los Musulmanes. Algunos historiadores españoles, como Garibay, no convienen con los árabes sobre los años de la egira. He creído debía seguir en esto la autoridad de los últimos, y me he atendido á la cronología de Mr. Cardonné, que me ha asegurado muchas veces el mismo haber sido exactísimo en este cálculo. Lo he corregido no obstante algunas por Cardona y Ferreras. Los nombres propios de los Arabes, ya sea por la dificultad de su pronunciacion, ó por la ignorancia de la ortografía, varían mucho mas en autores diversos, y en este caso he elegido siempre los mas conocidos y los mas dulces. La tabla cronológica de los Soberanos Moros que he colocado al frente de mi libro, debe sacár de muchas dudas sobre esta materia.

Pág. 31.

(5) Has ta que abracen el islamismo. — La palabra islamismo, se deriva de Eslam, que quiere decir "dedicacion á Dios." Todo este extracto de los principios de la religion musulmana está compuesto de frases separadas, pero tomadas palabra por palabra del Alcorán, capítulos "de la Baca, del viage, de las mugeres, del humo, de la conversacion y de la mesa." Estos preceptos se encuentran allí confundidos con una multitud de absurdos, de repeticiones y de ideas inconexas; pero toda la obra está respirando el fuego del entusiasmo, y su moral no es muy pura. Mahoma no habia nunca, es siempre el Angel Gabriel quien lleva la "palabra de Dios": el falso Profeta escucha y repite. El Angel cuida de escribir todo lo que pertenece, no solo á la religion, sino á la legislacion y policia. Vad aquí por qué entre los Musulmanes es el Korán el código de las leyes sagradas y civiles á un mismo tiempo. La mitad del libro está en verso, y lo restante en prosa. Era Mahoma un gran poeta, talento tan estimado en la Arabia, que se reunian los pueblos en la Meca para juzgar los diferentes poemas que venian á fijar los autores en las paredes del templo de la Caba, y el vencedor era coronado con gran solemnidad. Cuando Mahoma fijó el capítulo segundo del Korán, "Labid Jurabia," el poeta mas célebre de aquel tiempo desgarró la obra que habia puesto en competencia, y se confesó vencido por el profeta. (Du Ryer, vida de Mahoma: Savary, traduccion del Koran.)

Pág. 32.

(6) Murió en Medina de resultas... — Mahoma no fué un monstruo de crueldad, como nos le han pintado tantos escritores; perdonó muchas veces á los vencidos, y tambien injurias personales. Caab, hijo de Zohair, que habia sido uno de sus enemigos mas encarnizados, y cuya cabeza estaba proscripta, se atrevió á presentarse repentinamente en la mezquita de Medina al punto mismo en que Mahoma predicaba al pueblo. Caab recitó los versos que habia compuesto en elogio del profeta: éste los oyó fuera de sí abrazó á Caab, y le vistió con su manto, que quitó de sus hombros. Este manto lo compró despues un Califa de la familia del profeta en veinte mil dragmas, y fué el adorno de los Soberanos de Asia, que no se ponén sino en las fiestas solemnes.

Los últimos instantes de Mahoma prueban que estaba bien lejos de tener una alma cruel. La víspera de su muerte se levantó, y se fué á la mezquita apoyado en los brazos de Alí; subió á la tribuna, hizo oracion, y dijo estas palabras: "Musulmanes: voy á morir; nadie debe temerme mas: si yo he molestado á alguno de vosotros, aquí estan mis espaldas, que me azote: si le he usurpado sus bienes, aquí está mi bolsillo, que se cobre: si le he abatido, que me abata, yo me entrego á su justicia." El pueblo porrumpió en sollozos y solo una muger se llegó á pedir tres dragmas.

Despues se despidió tiernamente de aquellos valerosos Medineses, que le habian defendido con tanto ánimo: dió libertad á sus esclavos, arregló las cosas de su funeral, y aunque sestuvo hasta el fin el carácter de profeta, diciendo en las agonías que estaba divirtiéndose con el Angel Gabriel, no dejó de ser aun mas bueno con su hija Fátima, con su amada esposa Aiezha, con Alí y Omar, sus discípulos y amigos. El llanto y sentimiento fué general en la Arabia: el pueblo daba profundos gritos, y se revolcaba en el polvo. A una judía llamada Zainab, cuyo hermano habia muerto Alí, la habia dado algunos años antes él mismo el veneno que acabó la vida del profeta, y esta muger vengativa emponzoñó un cordero asado que sirvió á Mahoma; apenas metió el profeta un poco en la boca, lo arrojó gritando: "Este cordero está emponzoñado;" pero á pesar de esta prontitud, y de los remedios que tomó, era tan activo el veneno, que estuvo padeciendo toda su vida; y cuatro años despues murió en el de los sesenta y tres de su edad.

No puede comprenderse el respeto y veneracion que profesaron los orientales á Mahoma. Sus doctores han escrito que él hizo el mundo, que lo primero que crió Dios fué la luz, fué la sustancia del alma de Mahoma, &c., &c. Algunos han sostenido que el Koran era increado: otros han adoptado la opinion contraria: de aquí un diluvio de comentaros y sectas: de aquí las guerras de religion que han cubierto de sangre el Asia. [Marigni, hist. des Arabes: Sabary, vida de Mahoma: y Herbelot, Biblioteca oriental.]

Pág. 22.

(7) Kaled, llamado la espada de Dios... — Las proezas de las armas de este Kaled, referidas por los historiadores mas auténticos, se asemejan á las de los héroes romancescos. Enemigo desde el principio de Mahoma, venció al Profeta en la batalla de Ahad, la única en que fué

vencido Mahoma. Hécho despues musulman, sojuzgó los pueblos que se sublevaron á la muerte de Mahoma; derrotó los ejércitos de Éracleo y conquistó la Siria, la Palestina, y una parte de la Pérsia, y salió victorioso en una multitud de éstraordinarios combates que presentó siempre á los generales enemigos. Un rasgo suyo nos hará ver su carácter. Estaba poniendo sitio á la ciudad de Bestra: el Gobernador griego, llamado Romain, fingió hacer una salida, y vino á poner sus tropas en forma de batalla ante el ejército musulman. En el momento mismo en que iba á hacerse la señal de acometer pidió audiencia Kaled. Adelántanse al punto los dos guerros al medio del espacio que habia entre los dos ejércitos: Romain dijo al Musulman que estaba resuelto á entregarle su ciudad y abrazar tambien el Islamismo: pero añadió que tenia á sus soldados, de quienes era poco estimado, no fuese que quisiesen matarle: que así le suplicaba le diese los medios de sustraerse de su venganza. El mejor de todos, replicó Kaled, es el de pelear ahora mismo conmigo; este rasgo de valor os atraerá el respeto de vuestras tropas, y despues podremos tratar los dos. Al decir esto, sin esperar respuesta de Romain, tira Kaled de su cimitarra y acomete al desgraciado Gobernador, que se defendia temblando. A cada golpe que le daba Kaled, le decia Romain, ¿quereis acaso matarme? “No, respondia el Musulman, cuanto hago no es sino para honraros y cuantos mas golpes recibais mas estimacion adquirireis.” En fin, dejó á Romain todo magullado, y de allí á poco se apoderó de la ciudad: y cuando volvió á ver al Gobernador le preguntó cómo lo pasaba. (Marigni, tom. 1.º)

(8) Las tribus belicosas de los Berebères. — Los “Berebères” han comunicado su nombre á aquella parte del Africa que llamanos “Berbería” y se les mira con mucha verosimilitud como descendientes de los primeros Arabes que vinieron con Muley-Jafrik, confundidos despues con los antiguos Numidas. Su lengua, diferente de la de los demas pueblos, podrá ser muy bien una corrupcion de la lengua Púnica. Esta es la opinion de Mr. Chenier, y sea lo que fuese, los “Berebères” existen todavia en el reino de Marruecos, divididos en tribus, vagando en los valles y derrames del gran Atlas, sin juntarse jamás con los Moros, que aborrecen, sujetos al rey de Marruecos, como á gefe de su religion, pero despreciando su autoridad cuando les dá la gana. Temibles por su número, que no baja de cuatro millones de poblacion, su valor y su amor á la independencia, han conservado sus antiguas costumbres, que se encontrarán descritas en el Africano “Léon Marmol y Mr. Chenier.”

(9) Tarif, uno de los mejores capitanes. — Tarif-abordó al monte Calpe y tomó la ciudad de Heraclaea, á que los Arabes llamaron D-Jebel-Tarif, donde se hizo despues á Gibraltar.

(10) En el Califato de Hicid 2.º... — Este Califa, el nono de los Omniadas, tuvo un fin que á lo menos merece compasion. Se divertia un dia en tirar vagos de uva á su querida esclava Hababah; que los recibia en su boca. Por desgracia un vago (mucho mas gordos en Siria que en Europa) se atravesó en el gazzate de Hababah, y al punto la ahogó. Jecit, desesperado, no permitió que se enterrase jamás el objeto de su amor, y conservó su cuerpo ocho dias completos en su cuarto, sin querer separarse de él un instante. Precisado en fin á hacerlo por la corrupcion, murió de sentimiento despues de haber dispuesto que se le enterrase en el sepulcro de su querida. [Marigni, d'Herbelot.]

(11) Alí... fué poco despues asesinado. — Viendo tres Karegites (así se llamaba una secta de musulmanes mas fanáticos que los demas) commovido el imperio de los Arabes por las querellas de Alí, de Mohavias y de Amron, creyeron hacer una accion agradable á Dios, y dor la paz á su patria, asesinando á un tiempo á estos tres rivales. El uno marchó á Damasco é hirió por detras al usurpador Moavias, pero no fué mortal la herida. El encargado de matar á Amron dió de puñaladas por una equivocacion á un amigo de este rebelde. El tercero partió á matar á Alí al entrar en la mezquita, y el virtuoso califa fué el único que no se libertó de su asesinato. [Marigni, t. 2.]

(12) Meruan 11, último califa Omniada... — Este Meruan fué llamado Alhamar, que quiere decir “el Asno,” mote que en Oriente es muy honroso por la estimacion singular que se hace de estos animales incansables y sufridos. De la historia de este califa ha tomado el Ariosto el tierno episodio “de Calice.” Estando Meruan en Egipto se enamoró de una monja cristiana, y quiso violentarla. La casta doncella le prometió un unguento que le haria invulnerable, y se obligó á hacer la experiencia consigo misma. Despues de haberse frotado el cuello con este unguento dijo al califa, “hiere con fuerza,” y el bárbaro la cortó la cabeza. (D'Herbelot.)

(13) Los nombres de Haroim el justo. — Haroim Al-Raschid, esto es, el justo, consiguió sin duda en parte, como su bello apellido, á la proteccion que dispensó á los sabios. Sus victorias y su amor por las ciencias prueban que Haroim no era hombre vulgar; pero su crueldad con los Barmecidas empaña el brillo de sus acciones. Esta ilustre familia, rama de los antiguos reyes de Persia, habia hecho los mas singulares servicios á los califas, y se habia conciliado el respeto y el amor del imperio todo. Guiaffar, Barmecida que pasaba por el musulman mas virtuoso, y por el mejor escritor de su siglo, era el visir de Aroin y se enamoró furiosamente de la bella Abassa, hermana del califa. La princesa amó á Guiaffar, y el califa, que tenia con su hermana á lo menos una muy celosa amistad,

Pág. 93

Pág. 25.

Pág. 26.

Pág. 80.

Pág. 31.

Pág. 31

miró con enfado estos amores. Consintió no obstante su himeneo; pero por un capricho, propio de un déspota de Oriente, exigió del enamorado Guiaffar juramento de no usar jamas de los derechos de esposo. El infeliz se lo prometió, y fué mucho tiempo fiel á su promesa, pero por desgracia Abassa, célebre por su genio y talento en la poesía, le escribió un día los versos referidos por Abu-Agelah; historiador Árabe, y Guiaffar, no pudiendo contenerse mas; corrió á los brazos de su esposa, y olvidó su juramento. Abassa se vió precisada de allí á poco á tomar precauciones para ocultar su embarazo á su hermano. Todo salió bien, y parió secretamente un niño, que envió á criar á la Meca. Algunos años despues fué Haroim á hacer su peregrinación á esta ciudad, y supo por una pérdida esclava todas las circunstancias del perjurio de Guiaffar. El atroz Haroim (no podría creerse á no ser un hecho auténtico en todo el Oriente) mandó arrojar á su hermana en un pozo, hizo cortar la cabeza á Guiaffar, y ordenó quitar la vida á todos los parientes de este infeliz. Barmecida. Su padre Sahtab, viejo venerable, adorado de todo el imperio, que habia gobernado muchos años, recibió la muerte con una constancia heroica. Antes de morir escribió estas palabras al califa. "El acusado vá primero, y pronto le seguirá el acusador. Ambos aparecerán ante un juez á quien no pueden engañar los procesos." Llegó á tanto la locura del implacable Haroim, que prohibió hasta que se hablase de los Barmecidas. Se atrevió á despreciar esta ley un Musulman llamado Mundir, é hizo públicamente un elogio - le mandó buscar el califa, y le condujo al suplicio. "Vos podeis hacerme callar, le respondió Mundir, y no teneis otro medio que éste; pero no podreis hacer callar el reconocimiento de todo el imperio por estos virtuosos ministros, y los mismos despojos de los monumentos que han levantado, y que destruis vos, hablarán á pesar vuestro de su gloria." Conmovido Haroim de estas palabras, le mandó dar una silla de oro, y Mundir exclamó al recibirla: "Ved aqui tambien un beneficio de los Barmecidas." Tal fué este famoso Haroim, que se apellidaba el Justo.

Su hijo Almemon no tubo apellido alguno, y fué de prendas muy relevantes, virtuoso y sabio. Se puede hacer juicio de él por estas palabras: le instaban sus visires á que castigase con la pena capital á un pariente suyo que se habia proclamado califa, y le habia puesto guerra. Almemon no quiso consentir jamas en ello y les dijo, arrasados sus ojos de lágrimas. ¡ Ah! si superais cuanto gusto tengo en perdonar, todos los que me han ofendido vendrían á confesarme sus delitos. Este adorable Príncipe hizo florecer las ciencias y las bellas artes, y su reinado es la época mas brillante de su gloria entre los Arabes. [Marigní; d'Herbelot.]

Pág. 32.

(14) Irrupciones de Franceses en Cataluña. — Los historiadores no estan conformes sobre el tiempo en que Carlo Magno vino á España. Parece fué en el de Abderramen 1.º cuando arrasó los Pirineos aquel emperador: tomó á Pamplona y Zaragoza, y fué deshecho en su retirada en los desfiladeros de Roncesvalles, sitio tan celebrado en los romances por la muerte de Roldán.

Pág. 34.

(15) Un gobierno donde respetados los derechos del pueblo. — Las antiguas leyes de Aragón, conocidas bajo el nombre de "Fuero de Sobrarbe," limitaban el poder de los Soberanos poniéndole un contrapeso con el de los "Ricos hombres," y con el del magistrado, llamado "Justicia." Todos saben la fórmula del juramento que prestaban á su rey los estados de Aragón.

Pág. 35.

(16) La famosa escuela cuyos discípulos... — La escuela de música fundada en Córdoba por Alf-Zeriah produjo al famoso Monsali, á quien tienen los Orientales por su mayor músico. Esta música no consistió, como la nuestra, en la coordinacion de diversos instrumentos, sino únicamente en aires dulces y tiernos, que cantaba el músico acompañándose con su laúd. Algunas veces se unian muchas voces y muchos laúdes para ejecutar á un tiempo las mismas voces al unsono. Esta música era bastante, y lo es á unos pueblos apasionados por la poesía, y cuyo primer cuidado al escuchar una vez es oír los versos que canta. Este Monsali, que fué educado por Alf-Zeriah en Córdoba, llegó á ser por su talento el favorito da Aroim Al-Raschil. Se cuenta que habiendo reñido este califa con una de sus favoritas, llamada Mariab, se dejó apoderar de una melancolía que hacía tomer la pérdida de su vida. Guiaffar el Barmecida, su primer visir, rogó al poeta Abbas-ben-Alma compusiese unos versos á este desavenencia. Monsali los cantó delante del califa, que se penetró tanto de los pensamientos del poeta y de los acentos del músico, que corrió precipitadamente á echarse á los pies de su amante, pedirle perdon y perdonarla. Mariab envió agradecida veinte mil dragmas de oro al poeta y á Monsali: Haroim les mandó dar cuarenta mil. (Cardonné, hist. d'Afric.)

Pág. 37.

(17) La estatua de la bella esclava. — Mahoma, de horror por la idolatría, prohibió á su pueblo en el Alcorán toda imágen; pero este precepto nunca fué bien observado. Los califas de Oriente mandaban esculpir en sus monedas el busto de su imágen, como puede verse en las medallas que conservan algunos curiosos: el un lado representa la cabeza del califa y en el otro está puesto su nombre y algunos lugares del Alcorán. En el palacio de Bagdad, en Córdoba y Granada, habia muchas figuras de animales y muchas estatuas de oro y mármol. [Cardonné.]

Pág. 38.

(18) El rey mas rico de Europa. — Se puede formar juicio de esta opulencia por el pre-

sente que recibió Abderramen 3.º de un vasallo suyo, llamado Adoulmelek-ben-cheid, que fue ascendido á la dignidad de primer visir. Ved aquí cual fue el regalo segun lo refiere Ibn Kaledan, historiador árabe : Cuatrocientas libras de oro virgen : cuatrocientos veinte mil zequines en arras de plata : cuatrocientas veinte libras de madera de Zabla : quinientas onzas de ambar gris : trescientas de alcanfor : treinta piezas de telas de plata y oro y seda : diez martas de Korassan : ciento comunes : cuarenta y ocho gualdrapas de caballos que arrastraban por el suelo, tegidas de oro de Bagdad : cuatro mil libras de seda : treinta tapices de Persia : ochocientos armaduras de hierro : mil rodelas : cien mil flechas : quince caballos árabes para el califa, y ciento para sus oficiales : veinte mulas con sus sillars y gualdrapas arrastrando : cuarenta jóvenes y veinte doncellas de singular belleza. [Cardome.]

(19) El débil Califa se adormecía. — Póste ese tiempo, poco mas ó menos, sucedió la famosa aventura de los siete infantes de Lara, tan celebrada por los historiadores y por los romancistas españoles. Estos jóvenes guerreros eran siete hermanos, hijos de Gonzalo Gustio ó Bustos, pariente cercano de los primeros Condes de Castilla y señores de Salas de Lara. El cuñado de Gonzalo Bustos, llamado Rui Velazquez, movido de los horribles consejos de su muger Doña Lambra, que pretendia estar ofendida del mas jóven de los siete hermanos, meditó contra ellos una atroz venganza. Principió por enviar á su padre Gonzalo de embajador al rey de Córdoba con cartas particulares escritas en arabigo, en las que suplicaba al califa quitase la vida á este enemigo de los Musulmanes. El califa no quiso cometer este crimen, contentándose solo con ponerle en prison. Entre tanto el pérfido Velazquez, so color de ir á atacar á los Moros, introdujo á sus siete sobrinos en una emboscada, donde arrolládos los enemigos, perecieron, todos sin quedar uno, despues de haber hecho proezas asombrosas, y con circunstancias tales, que hacen esta historia la mas dolorosa. Este tio bárbaro envió las cabezas de los siete desgraciados al palacio de Córdoba, y las mandó presentar á su padre en una fuente de oro, cubierta de un velo. Al descubrir el padre la fuente cayó desmayado y sin sentidos. Indignado el califa contra Velazquez, dió libertad á Gonzalo; pero Velazquez era muy poderoso para que Gonzalo pudiese esperar castigarle. Lo intentó en vano porque la vejez le habia privado de sus fuerzas. Lloraba á solas con su esposa sus desgraciados hijos, y pedía al cielo acompañarlos en el sepulcro, cuando se le presentó un vengador impensado.

Mientras su prison en Córdoba habia sido Gonzalo amante de la hermana del rey musulman, y esta princesa, despues de su partida dió á luz un niño, á quien puso por nombre Mudarra Gonzalez. Hecho sabedor este niño á los quince años de edad del nombre de su padre y de la perfidia de Velazquez, nacido para ser un héroe, resolvió la venganza de sus hermanos. Partió de Córdoba, desafió á Velazquez, le mató, le cortó la cabeza, y la llevó al viejo Gonzalo, suplicándole le reconozca por hijo y le haga cristiano. La esposa de Gonzalo consentió llena de alborozo en ser madre de este valiente bastardo. Mudarra fué adoptado solemnemente por ambos esposos y la muger de Velazquez fué apedreada y quemada. De este Mudarra Gonzalez pretenden traer su descendencia los Manriquez, una de las mayores casas de España. [Mariana, Garivay.]

(20) Tres Obispos de Cataluña... — Estos tres obispos, que murieron peleando por los Musulmanes en la batalla de Albacar, dada en 1010, eran Arnulfo de Vich; Aecio de Barcelona, y Oton de Gerona : " Cosa torpe, dice Mariana, y afrentosa, que tales varones tomasen las armas en favor de los infieles : [lib. 8, cap. 10.]

(21) Dispuesto siempre á favor suyo. — Rodrigo Diaz de Vivar, cognominado el Cid, tan conocido por sus amores con Gimena y su duelo con el Conde Gormaz Don Gomez, ha sido el asunto de muchos poemas, cuentos y romances españoles. Sin adoptar todas las anécdotas extraordinarias que refieren estas diversas obras, es constante por el testimonio de los historiadores que el Cid fué, no solamente el mas bravo y mas temido de los caballeros de su siglo, sino tambien el mas virtuoso y generoso de los hombres. Se habia hecho ya célebre por sus hazañas en el reinado de Fernando 1.º, rey de Castilla, en 1050. Cuando su hijo Sancho 2.º quiso quitar á su hermana Urraca la ciudad de Zamora, le representó el Cid con un vigor noble que cometia injusticia violando á un mismo tiempo los derechos de la sangre y las leyes del honor. El impetuoso Sancho desterró al Cid, á quien se vió precisado á llamar de allí á poco. Cuando subió al Trono Alfonso 6.º, por haber dado la muerte á traición á su hermano Sancho delante de Zamora, deseaban los Castellanos que jurase solemnemente su nuevo rey que no habia tenido parte alguna en el asesinato de su hermano. Nadie se atrevia á exigir al monarca este temible juramento : el Cid se lo hizo proferir en el mismo altar en que era coronado Alfonso, mezclando horribles maldiciones contra los peñuros. Jamás le perdonó Alfonso esta libertad, y le desterró de allí á poco so color de que se habia entrado en el territorio de Almémon, rey de Toledo, aliado suyo, donde Rodrigo habia perseguido inadvirtidamente algunos fugitivos. El tiempo de su destierro vino á ser la época mas gloriosa para el Cid pues entonces fué cuando hizo tantas conquistas sobre los Moros ayudado de los valientes caballeros que atraía su reputacion bajo sus banderas. El mismo Alfonso le volvió á llamar, y le llenó de gracias y beneficios aparentes; pero Rodrigo era demasiado franco para sostener el favor mucho tiempo. Desterrado nuevamente de la Corte, fué á conquistar á Valencia, y hecho señor de esta plaza fuerte y otras muchas, y de un vasto pais, no tocaba

Pág.

Pág. 44

Pág. 43

sino á Rodrigo hacerse Soberano de él; pero jamás quiso y fué siempre vasallo fiel de Alfonso; aunque Alfonso le habia ofendido muchas veces. El Cid murió en Valencia en 1099, colmado de gloria y avanzado en edad. No tuvo sino un hijo que murió jóven en una batalla. Sus dos hijas Doña Elvira y Doña Sol casaron con dos Príncipes de la casa de Navarra; y por una larga serie de alianzas vinieron á ser las abuelas de los Borbones, que reinan hoy en Francia y en España. [Mariana, Garibay]

Pág. 47.

(23) Mas feroces y mas sanguinarios... — La historia de Africa es una continua série de carnicerías. Las mas atroces circunstancias las acompañan, y varían continuamente : se llena uno de horror á cada página, y si se juzgase la humanidad por estos anales sangrientos, se estaria á pique de creer que el hombre es mas malo que todas las bestias feroces, y mas eruel. Entre la multitud de malvados Africanos que fueron coronados, sobresalió un Abon Ishaac, de la estirpe de los Aghlecites, que despues de haber mandado degollar á ocho hermanos suyos, se complacia en derramar él mismo la sangre de sus propios hijos. La madre de este mónstruo ocultó de su furor, con harto trabajo, diez y seis doncellas que le habian nacido en diversos tiempos de sus inmensas esposas. Comiendo un dia con Ishaac esta madre, que creyó tenia necesidad de perdon, aprovechó el momento en que parecia sentir su hijo no tener mas hijos ; ella confesó toda temblando que habia salvado á diez y seis hijas suyas. El tigre se mostró enternecido, y deseó verlas : se presentaron y su edad y sus gracias ablandaron la ferocidad de Ishaac que las acarició mucho tiempo : su madre se retiró llorando de alegría á dar gracias á Dios de esta mutacion. Pero una hora despues vinieron enucos á llevar de orden del rey las diez y seis cabezas de las jóvenes princesas. Yo podria citar muchos rasgos como éste del execrable Ishaac, apcyados por los historiadores. Reinó muchos años, fué feliz en todas sus guerras, y murió de enfermedad. [Cardonne.] El tiempo no ha debilitado esta ferocidad sanguinaria que parece ser en los Africanos un vicio anejo al clima. En nuestros dias ha renovado estas escenas de hor or Muley-Abdalla, padre de Sidi-Mahomed, último rey de Marruecos. Creyó ahogarse un dia atravesando un arroyo y le socorrió uno de sus negros, que se complacia de haber tenido la felicidad de salvar á su señor. Lo oyó Muley, y tirando de su alfanje "Véd, dijo, este infeliz que cree que Dios tenia necesidad de él para conservar los dias de un gerife;" y diciendo estas palabras le hendió la cabeza. El mismo Muley tenia un criado de confianza que le habia servido mucho tiempo, y á quien parecia amar este bárbaro rey. En un momento de franqueza suplicó al viejo criado, aceptase dos mil escudos y se marchase, temiendo no le viniera el deseo de matarle como á tantos otros. El viejo abrazó sus rodillas, diciéndole sollozando que deseaba mas morir á sus manos que abandonar á su amo querido, Muley consintió en ello con disgusto y de allí á pocos dias, agitado de aquella sed de sangre, cuyos accesos se redoblaban á veces, mató de un fusilazo á éste desgraciado doméstico, diciéndole que habia hecho mal en no marcharse cuando se lo habia mandado. Doloroso es referir estos rasgos ; pero dan á conocer las costumbres, causan horror al despotismo y amor á las leyes, lo que siempre es util. [Chenier, Recherch, hist. sur les Maur]

Pág. 49.

(24) Y gozár la duplicada gloria... — Averroës era natural de Córdoba, de una de las primeras familias de esta ciudad *. Tradujo en latin á Aristóteles, y por mucho tiempo no hemos tenido de él sino esta version. Las demas obras suyas "de natura orbis, de re medica," son estimadas todavía de los sabios. Averroës es mirado con razon como el primero de los filósofos Arabes, que no eran muchos en esta nacion, donde los guerreros pasaban por profetas, y los conquistadores han sido frecuentes. Su filosofía le acarrió mil miserias : la indiferencia que afectaba por todas las religiones, principiando por la suya, conmovió contra él los sacerdotes y los fanáticos, especialmente aquellos á quienes causaban envidia sus talentos, que le acusaron de herege ante el emperador de Marruecos. Averroës fué condenado á dar una satisfaccion pública á la puerta de la Mezquita, y á sufrir en su cara los esputos de todos los fieles que venian á orar por su conversion. Sufrió este incómodo suplicio repitiendo estas palabras : "Moriatur anima mea morte filosoforum."

Pág. 54.

(25) Primo hermano de San Luis. — Aunque algun historiador, como Garibay, sostiene que de las tres hijas de Don Alonso .8 el Noble, Doña Berenguela, Doña Urraca y Doña Blanca, ésta era mayor que Doña Berenguela, secundando así la pretension que mucho tiempo conservaron los Franceses á que San Luis, como hijo de Doña Blanca, fuese él heredero inmediato del Trono de Castilla en competencia de San Fernando 3.º, hijo de Doña Berenguela y del rey de Leon, otros muchos mas, y entre ellos Don Antonio Lupian y Zapata, el Marqués de Mondejar, el P. Florez, Don Francisco Cerdá y Rico, han demostrado hasta el supremo grado de evidencia que la historia religiosamente documentada puede elevar el punto mas indisputable que Doña Berenguela fué la primogénita, y Doña Blanca la menor de las tres hermanas, quedando así incuestionables los derechos de nuestro San Fernando.

Pág. 63.

(26) Sube al trono Alfonso el sabio. — Este Alfonso el sabio fué quien dijo burlándose que

(*) Mas bien Averroës fué Africano, nacido y educado en Africa.

si hubiera sido consejero de Dios al tiempo de la creación, le hubiera dado buenos consejos. Los historiadores le han reprendido áseramente esta burla. * Alfonso era gran astrónomo y sus tablas Alfonsinas le han adquirido mucha reputación. Su colección de leyes, titulada las Partidas, prueba que se ocupaba en hacer feliz á su pueblo tanto como en estudiar. En esta colección es donde se hallan estas palabras dignas de notarse, escritas por un rey en el siglo trece : " El déspota arranca el árbol, el Monarca sabio le poda."

(27) Para hacerse elegir Emperador. — Alfonso el sabio había sido elegido Emperador en 1257, pero estaba demasiado lejos de Alemania y muy ocupado en los negocios para sostener esta elección. Hizo no obstante un viage á Leon, donde estaba entonces el Papa Gregorio X, para defender su causa ante el Pontífice Romano. El Papa decidió en favor de Rodulfo de Habsbourg, rama de la casa de Austria. Así daban los Papas las coronas.

Pág. 63.

(23) Sancho::: no reinó mas despues. — Sancho, cognominado el bravo, que declaró guerra á su mismo padre, y subió despues de él al trono, no era sino hijo segundo de Alfonso el sabio. Fernando de la Cerda, el mayor, Príncipe dulce y virtuoso, había muerto en la flor de su edad, dejando en la cuna dos niños que había tenido de su esposa Blanca, hija de San Luis rey de Francia. El ambicioso Sancho declaró la guerra á su padre para privar á estos niños de los derechos á la corona. Llevó adelante sus criminales desigños; pero los Príncipes de la Cerda, protegidos por la Francia y por Aragon, y una multitud de descontentos que salian de entre ellos, fueron la causa ó pretexto de sangrientos y largos disturbios.

Pág. 64.

(29) Fernando 4.º, cognominado el emplazado. — Fernando el 4.º, hijo y sucesor de Sancho el bravo, era tambien niño cuando subió al trono, y su minoridad fue muy tempestuosa: pero el genio y las grandes cualidades de la reina María su madre, fueron capaces de apaciguar tantas discordias: fue cognominado el emplazado, porque habiendo mandado precipitar en un arrabato de cólera, de lo alto de una roca á dos hermanos de la familia de los Carvajales, acusados y no convencidos de un asesinato, apelaron al momento de espirar á las leyes y á Dios, y emplazaron al furioso Fernando á comparecer dentro de treinta dias ante el Juez de los reyes. Por este tiempo preciso marchó Fernando contra los Moros; se retiró á dormir despues de comer y se le encontró muerto en su lecho. El pueblo español no dudó que esta muerte repentina fuese efecto de la divina Justicia. Hubiera sido muy útil que los reyes sus sucesores, principalmente Pedro el cruel, se hubiesen convencido de ello. [Mariana.]

Pág. 63.

(30) Retirado en los muros de Tarifa. — Despues que Sancho el bravo se hizo Señor de Tarifa vinieron á sitiaria los Africanos. En este sitio fue cuando Alfonso de Guzman, Gobernador de la ciudad por los Españoles, dió un ejemplo de heroismo digno de la antigua Roma, de que no pueden ser jueces los corazones paternales. Hicieron prisionero en una salida al hijo de Guzman: los sitiadores le trageron hasta bajo las murallas, y amenazaron al Gobernador de sacrificar á su hijo sino se entregaba inmediatamente. Guzman les tiró un puñal por respuesta, y se retiró de las almenas. Un momento despues oyó que daban grandes alaridos los Españoles; corrió á preguntar la causa de este alboroto y le dijeron era por que acababand degollar á su hijo los Africanos. " Dios sea bondito, respondió, yo creí que habian tomado la ciudad."

Pág. 63.

(31) La célebre Ines de Castro. — Llegó á tal exceso la pasión de Pedro de Portugal por Ines de Castro, que fue acaso el motivo de excitar las atrocidades que ejecutó Pedro con los asesinos de su querida. Eran estos tres señores principales de Portugal, llamados Gonzalez Pacheco y Coello y habían cosido á puñaladas ellos mismos entre los brazos de sus damas. Pedro, que solo era entonces Príncipe de Portugal, apareció un loco desde este momento, y de virtuoso y dulce que había sido hasta entonces, pasó al estremo de la ferocidad é insensatez. Tomó las armas contra su padre, y taló á fuego y sangre las provincias donde tenían bienes los asesinos, y desde el punto que subió al trono exigió del rey de Castilla Pedro el Cruel, que le entregase á Gonzalez y Coello, que se habían refugiado en sus estados. Pacheco estaba en Francia, donde murió. Hecho Pedro señor de sus enemigos, los hizo sufrir los mas dolorosos castigos, y quiso asistir él mismo á espectáculo tan horrible. Despues de haber saciado su venganza este amante furioso de amor, y del mas cruel dolor, desenterró el cuerpo de Ines: lo vistió con magníficos adornos, puso su corona sobre su frente pálida y desfigurada, la proclamó reina de Portugal y obligó á los grandes de su corte á que la hiciesen pleito homenaje. [Lequier d' la Neuville, hist. de Portugal.]

Pág. 71.

(32) Pereció mucha parte de las obras de los Granadinos. — Despues de la toma de Granada, el cardenal Gimenez mandó quemar todos los egemplares del Alcoran que pudo haber á las manos. Los soldados, ignorantes ó supersticiosos, tenían por Alcoran todo osorio árabe, y arrojaron al fuego una multitud de obras en prosa y verso.

Pág. 72.

(* Todos los historiadores desde Mondejar han absuelto en buena crítica á Don Alonso de semejante imputación ó desahogo, que pasa hoy por calumnioso

Pág. 77.

(33) Los abencerrages, tribu poderosa. — Los moradores de Granada, y los Moros todos generalmente, estaban divididos en tribus, compuestas de descendientes de una misma familia. Estas tribus eran mas ó menos numerosas y de mas ó menos consideracion; pero jamás se separaban ni confundian. Cada una tenia su gefe, que era el descendiente por línea masculina de la primera rama de su familia. En Granada habia treinta y dos tribus diversas: las mas célebres eran las dos Abencerrages y los Zegries, de que se ha hablado mocho en esta historia; las de los Alabaces, los Almorades, los Venegas, los Gomeles, los Abidbaros, los Ganzules, los Abenamares, las Alaitares, los Reduanes y los Aldoradines, eran continuamente enemigas unas de otras, y este odio venia de padres á hijos, lo que hacia tan frecuentes las guerras civiles.

Pág. 78

(34) Isabel casó con Fernando, rey de Sicilia. — El matrimonio de Fernando é Isabel se hizo de un modo singular; despues de haber sido ofrecida Isabel al Principe de Viana, Don Carlos, hermano mayor de Fernando, cuya vida y desgracias son tan interesantes en la historia de España: despues de habersela prometido á Pacheco, gran maestro de Calatrava*; buscada por Alfonso, rey de Portugal: por el duque de Guiena, hermano de Luis 11, rey de Francia; y por el hermano de Eduardo, rey de Inglaterra; se decidió Isabel por el jóven Fernando, heredero del trono de Aragón, y ya rey de Sicilia. Era necesario engañar á Enrique 4.^o, rey de Castilla, que se oponia formalmenté á este matrimonio. El Arzobispo de Toledo Carrillo, que consunio su larga vida en intrigas y facciones, se encargó de arreglarlo todo. Arrancó al momento á Isabel de la córte del rey su hermano y la puso en seguridad en Valladolid. Despues mandó venir con el mayor secreto al jóven Fernando, disfrazado, acompañado de cuatro caballeros solamente. El matrimonio se hizo inmediatamente con la mayor sencillez y secreto, y los nuevos esposos, que debían ser algun dia Señores de los tesoros del mundo nuevo, se vieron precisados á pedir prestado á sus criados con que pagar los pequeños gastos de sus bodas; se apartaron poco despues, y desde que supo el rey de Castilla este acontecimiento, hirvieron las turbulencias, las facciones y las guerras civiles. Isabel era un poco mayor de edad que Fernando: era de pequeña, pero bien formada estatura: sus cabellos muy rubios, sus ojos azules y llenos de fuego, y su color un poco acitunado no la impedían tener un semblante agradable y majestuoso. Fernando era de mediana estatura, moreno, y ojos negros y vivos: un continente grave y sossegado siempre: sobrio en extremo, no hacia sino dos comidas, y en cada una bebia dos veces solamente; su carácter moral se halla en todas las historias. [Revoluc. de España, Mariana. Hist. de Fernando é Isabel, por el Abat. Estignot.]

Pág. 84.

(35) El bello precepto de la limosna. La limosna es uno de los preceptos principales de la religion de los Mahometanos. La recomiendan en muchas de sus parábolas, entre otras en esta, que no puedo dejar de referir: "El Juez Soberano cefirá al rededor, en el dia final, al que no haya dado limosna, con una formidable serpiente y picará continuamente con su veneno, su lengua y su mano avara que no se extendió para los infelices. [Religion de Mahoma, etc. Reland. Seccion décima.]"

(* No es cierto que Pacheco tratase de casar con la infelicit Isabel, ni que le fuese prometida.

FIN DE LAS NOTAS.

INDICE

DE

Las Cosas mas principales que se contienen en esta Historia.

	Pág.		Pág.
Tabla cronologica,	9	Autoridad de padres y viejos,	41
Prólogo del Autor,	17	Rasgo de justicia de Alhaca,	—
Origen de los Moros,	19	Reinado de Hissen 2.º,	43
Origen de los Arabes,	20	Victorias de Almanzor,	—
Nacimiento de Mahoma,	—	Turbaciones en Córdoba; fin del califato,	44
Religion de Mahoma,	—	Estado de la España cristiana,	45
Principio de la Egira,	21	Fin del reino de Toledo,	46
Progresos del Islamismo,	—	Victorias de los Cristianos,	—
Victorias de los Musulmanes,	22	El Cid,	—
Nuevas conquistas,	—	Reino de Sevilla,	—
Pasan los Moros á ser Musulmanes,	24	Los Almoravides reinan en Africa,	47
Estado de España bajo los Godos,	—	Conquistas de estos en España,	—
Conquista de España por los Moros,	25	Vienen á España principes franceses,	48
Principios de Pelayo,	26	Fin del reino de Zaragoza : fundacion del	—
Abderramen quiere conquistar á Francia,	27	de Portugal,	—
Llega al Loira,	—	Estado de las bellas artes en tiempo de	—
Batalla de Tours,	28	los Moros,	49
Guerras civiles de España,	—	Discordias entre Moros y Cristianos.	50
Division de los Musulmanes,	30	Invaden á España los Africanos.	50
Pierden los Omniadas el Califato,	31	Batalla de las Navas de Tolosa,	51
Crueldades ejecutadas con los Omniadas,	—	Táctica de los Moros,	52
Viene á España un Principe Omniada,	32	Vuelve á Africa Mahomad,	53
Abderramen, primer califa de Occidente,	—	Tierras poseidas por los Moros,	—
Reinado de Abderramen 1.º,	—	San Fernando y Jaime I,	—
Religion y fiestas de los Moros,	33	Conquista de las islas Baleares,	54
Guerras civiles entre los Moros,	—	El Aragonés acomete á Valencia,	—
Reinado de Hacchan 1.º y de Abdalacis,	34	Sitio de Córdoba,	55
Reinado de Abderramen 2.º,	—	Toma de Córdoba,	—
Bellas artes en Córdoba,	—	Toma de Valencia,	—
Anecdota,	35	Mahomad Alhamar,	57
Reinado de Mahomed, Almonzir y Abdalla,	—	Fundacion del reino de Granada,	—
Reinado de Abderramen 3.º, 1.º Amir-al-	—	Descripcion de Granada,	58
Mumenin,	—	Estension y riquezas del reino de Granada,	59
Embajada del Emperador Griego,	36	Reinado de Mahomad 1.º,	—
Magnificencia y galanteria de los Moros,	—	Pasa á ser vasallo del rey de Castilla,	60
Riquezas de los califas de Córdoba,	38	San Fernando sitia á Sevilla,	—
Bellas artes cultivadas en Córdoba,	39	Toma de Sevilla,	61
Reinado de Alhaca 2.º,	40	Rentas de los reyes de Granada,	—
Leyes de los Moros	—	Fuerzas militares de los Moros.	62

	Pág.		Pag.
Su caballería,	62	Castigo de su demencia,	76
Rasgo de generosidad de los Moros,	63	Reinado de Mahomad 9.º,	77
Discordias de Castilla,	—	Reinado de Juzeph 3.º,	—
Reinado de Mahomad 2.º Fakich,	—	Turbaciones en Granada,	—
Bellas artes en Granada,	64	Reinados de Mahomad 10 y 11, de Juzeph	—
Descripcion de la Alhambra,	65	4.º y Mahomad 12,	—
El Generalife,	67	Reinado de Enrique 4.º,	78
Reino de Mahomad 3.º,	—	Fernando é Isabel,	79
Turbaciones en Granada; reinado de Ma-	—	Declaracion de guerra,	80
homad 4.º,	68	Toma de Alhama,	—
Reinado de Ismael 1.º,	—	Guerras civiles entre los Moros,	—
Reinado de Mahomad 5.º y Juzeph 1.º,	69	Prision de Boabdil,	—
Batalla del Salado,	—	Libertad de Boabdil,	—
Reinados de Mahomad 6.º y Mahomad 7.º,	70	Destruyense los Moros á sí mismos,	81
Delito horroroso de Pedro el Cruel,	—	Reina solo Boabdil en Granada,	—
Mahomad 6.º vuelve á reinar,	71	Sitio de Granada,	—
Reinado de Mahomad 8.º,	72	Vuelve Isabel al campo,	82
Cultura de las ciencias en Granada,	—	Funda á Santa Fé.	—
Literatura y galantería de los Moros,	73	Sale Boabdil de Granada,	83
Estraña mezcla de galantería y feroci-	—	Entran en ella los Españoles,	—
dad,	—	Causas de la ruina de los Moros,	84
Pintura de las Granadinas,	74	Cualidades de esta nacion,	—
Vestidos de hombres y mugeres,	75	Revoluciones de los Moros,	85
Costumbres de los Moros,	—	Su total espulsion,	—
Reinado de Juzeph 2.º,	—	NOTAS del Compendio de la Historia de	—
Locura del gran maestré de Alcántara,	76	los Arabes por el mismo Autor,	87



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA